

La Imágen de Nuestra Señora de la Almudena es de madera, aunque son diversas las opiniones, pues unos la suponen de cedro, otros de enebro y algunos de otra materia oriental no conocida. Su altura es de siete cuartas y dos dedos, y se conserva con un colorido hermoso como si estuviese recién hecha, sin haber perdido nada en tantos siglos, siendo esto mas de admirar por haber estado tantos años entre los materiales del muro, donde segun el orden comun de las cosas debiera haber perdido mucho. Está la Señora en pié y calzada, si bien el ropaje oculta la mayor parte de sus plantas. Tiene bajo sus piés una peana de dos dedos de alto, sobre la que está fija. Su aspecto es magestuoso y grave: el rostro algo prolongado y el semblante risueño: sus ojos son grandes y rasgados y sus cabellos rubios y tendidos con gracia sobre el cuello: la boca es pequeña, y la frente grande y espaciosa: es en suma tan perfecta en todas sus partes que el conjunto forma una hermosísima Imágen: su manto es azul realzado de oro con varias flores. El Padre Villafañe que nos ha proporcionado muchas de las noticias que damos de esta Imágen, cita los siguientes versos de un elegante poeta:

«Tiene el manto azul tan bellas  
Flores de varios colores  
Que con ser pintadas flores  
Dan envidia á las estrellas.»

El Niño que tiene la Señora en sus brazos es de singular belleza: está decentemente desnudo y en tal disposicion que parece querer desprenderse de los brazos de su Madre para venir á los de los fieles que le adoran, ó que la misma Madre lo ofrece con dignacion á sus devotos.

Se dice que el santo patron de Madrid Isidro profesó mucha devocion á esta Santa Imágen, aunque quieren otros que era la de Atocha la que con mas frecuencia adoraba y la que era objeto de sus continuas visitas. Enojosa seria toda discusion sobre este punto, y nosotros creemos que á una y á otra atenderia el devotísimo labrador, siendo lo cierto que bien sea ante esta Imágen ó la de Atocha quedaba como embebido en el fervor de su devocion horas enteras, mereciendo en premio que los ángeles bajo forma humana supliesen su falta en el campo, como lo vió por sí mismo Ibám de Vargas, dueño de las tierras que labraba. Lope de Vega en su ya citado poema dice así:

«Era de la Almudena soberana  
Isidro tan galan, tan diligente,  
Que á la risa menor de la mañana  
Buscaba el Sol en su Divino Oriente;  
Y hallábase de suerte envuelto en grana  
De aquella pura rosa eternamente,  
Que sin quitarse de él le acontecia  
Hallarse el otro Sol al medio dia.»

Vamos á ocuparnos de una particularidad muy notable de lo que se ocupa algun autor, y es la dificultad de obtener una copia exacta de esta Santa Imágen de Nuestra Señora de la Almudena. Los mas célebres pintores que ha producido nuestra patria han procurado aunque en vano trasladarla al lienzo y alguno extranjero de gran reputacion y conocida habilidad, que ha venido espresamente á sacar el retrato de la Señora, háse visto precisado á soltar la paleta confesándose impotente para el caso. Bastará consignar tan solo un hecho notable, y es el siguiente:

El rey Felipe II, casó á su hija la infanta Doña Isabel Clara, con el Archiduque Alberto, cediéndole los estados de Flandes. Profesaba la infanta una muy extraordinaria devocion á Nuestra Señora de la Almudena, por lo qual antes de partir para los Países Bajos, hizo que los mas famosos pintores de la córte sacasen su retrato para escoger entre todos el que fuese mas exacto, pues ya era fama por entonces que la Señora no se dejaba retratar con perfeccion. No quedó satisfecha la infanta con ninguno de los retratos, pero al fin hubo de conformarse y se llevó todas las copias á Flandes, las que hizo colocar en diversos sitios de su Palacio. Los muchos caballeros que allí se encontraban de los que habian visitado á la Señora de la Almudena en su Templo, convinieron en que ninguna de aquellas copias tenia semejanza con el original. Estas repetidas observaciones llenaron de disgusto á la infanta Doña Isabel, la cual solicitó de su padre le enviase el original para que allí sacasen copias los mas afamados pintores: no creyó oportuno Felipe II acceder á la peticion de su hija, privando á Madrid de su Patrona, y así se lo hizo saber. Sin embargo, firmó la señora infanta en su devoto propósito de poseer una copia exacta de la Virgen de la Almudena, hizo venir á Madrid al mas famoso entre los pintores de aquel pais, al que dió cartas para su padre el rey Felipe. Este le recibió con el mayor agrado, y dispuso fuese sacada la Imágen al pórtico de la iglesia á fin de que con la mayor comodidad y con buenas luces pudiese aquel artista llevar á cabo su empresa. A presencia, pues, del párroco de Santa María, del secretario de la infanta, Brito, y de otras varias personas empezóse la obra: el artista estuvo feliz en la copia de los vestidos, pero llegó al rostro y empezó á experimentar grandes dificultades: borraba cien veces lo que otras tantas habia trazado, y por último

y á presencia de todos, arrojó los pinceles, y confesando que no le era posible dar cima feliz á su obra, se despidió con la mayor devocion de la Santa Imágen. Fué en seguida á dar cuenta á Felipe II de lo acaecido y sin pérdida de momento se volvió á su pais donde presentándose á su Soberana la refirió el hecho. Mucho dolor causó tal nueva á la infanta, pero al fin hubo de conformarse, contentándose con adorarla en su corazon y venerar las poco parecidas copias que en su palacio tenia y que como antes dijimos habia llevado consigo de Madrid.

Ya hemos ofrecido ser muy parcos en referir milagros porque esto nos ocuparia el espacio que hemos de dedicar á las diferentes imágenes de las que pensamos ocuparnos. Son muchos los que de la Virgen de la Almudena se refieren, y haremos notar aqui tan solo uno, que se halla consignado en un gran cuadro que aun en la actualidad se conserva en el pórtico de la iglesia de Santa María.

Luego que el rey D. Alfonso VIII fué derrotado en la famosa batalla de Alarcos por Aben-Jucet Miramamolin, quiso este apoderarse de Madrid; empero no queriendo comprometer sus soldados á emprender una conquista cuyo mal resultado era probable, determinó sitiar la villa hasta tanto que se entregase por hambre. Así lo hizo y hubiese logrado su intento si la Virgen de la Almudena no hubiera obrado un prodigio. Entreteníanse unos niños en jugar en su iglesia y haciendo por entretenimiento un agujero en uno de sus pilares. Apenas sacaron los chicos el hierro con que hicieron el agujero, se presentó un filon de trigo. A la novedad acuden muchas personas, y echando á tierra parte de la pared encontraron inmediato á la iglesia un estenso local donde hallaron tanto trigo que no solamente les bastó para remediarse á los sitiados sino que desde las mu-

rallas arrojaban puñados á los sitiadores para que conociesen que no con facilidad se entregarían por hambre. Entonces los moros levantaron tiendas y se retiraron dejando libre la villa.

Que desde muy antiguo ha hecho grandes prodigios la Virgen de la Almudena en favor de sus devotos es indudable, y á falta de otros documentos bien lo declara el famoso Lope de Vega Carpio en su citado poema histórico de la Almudena:

«Oid ahora maravillas tantas  
Suspensa admiracion de cielo y tierra,  
Si se contaran y escribieran cuantas  
Piadosa obró en la paz, fuerte en la guerra:  
Que con la luz de sus hazañas santas,  
Así la noche del horror destierra  
De los Alarbes, que en Madrid vivían  
Que muchos á la fe se reducían.  
Como los Reyes que á su reino vienen,  
Muestran á los vasallos naturales,  
Así el amor, como el placer que tienen  
Con dulce afecto, y con mercedes tales:  
Vuestras manos santísimas previenen  
Bienes divinos al contento iguales,  
Que tiene vuestra Patria Virgen bella  
Después del Palio, con que entraís en ella.  
Los ciegos miran, los tullidos andan,  
Los niños muertos, os alaban vivos,  
Los mancos sin dolor los brazos mandan,  
Y dejan las prisiones los cautivos:  
Rebeldes pechos, la dureza ablandan:  
Y á vuestro manto llegan fugitivos

Del horror de las culpas homicidas  
Mayor milagro que salvar las vidas.»

Muchos reyes y otros ilustres personajes han hecho magníficos y suntuosos regalos á la Virgen de la Almudena; pero es muy poca su riqueza, á causa de las vicisitudes porque ha pasado la España en estos últimos tiempos, en los que el vértigo revolucionario no ha perdonado los mas augustos y respetables santuarios. ¡Designios incomprensibles de la Providencia!...

No diremos que en Madrid no sea hoy la devoción á la Santísima Virgen tan general como en los tiempos que pasaron: antes por el contrario vemos con placer el culto que con tanta grandeza y suntuosidad se le consagra, y los templos mas espaciosos de la capital pueden apenas contener el inmenso concurso que asiste á las fiestas que la mas cordial piedad y verdadera devoción tributa á la Reina de los cielos. Sin embargo, como quiera que hasta en las cosas religiosas suele influir la novedad, mientras el mas solemne aparato se ostenta en nuevas devociones, es doloroso ver casi siempre sola la imagen de la Almudena. Su origen antiquísimo, su milagrosa aparición, el patronato que tiene sobre la villa y corte de Madrid, y la especial protección que siempre y en todo tiempo ha dispensado á sus hijos, exigen seguramente mayores pruebas de amor y de gratitud por parte de los madrileños. Bien conocemos que siendo una Virgen á la que todas sus imágenes representan, sea cualquiera el título ó la advocación con que la veneremos, del mismo modo acepta la Señora el culto que se le tributa ante cualquiera de sus simulacros. Esto no impide el que nos cause honda pena el ver casi siempre desierto el templo donde se venera la muy venerable Imagen de la Patrona

de Madrid, Nuestra Señora de la Almudena, si bien tres hermandades ó congregaciones establecidas en la misma iglesia se esmeran en tributarle cultos, dedicándole con la solemnidad que permiten sus recursos una novena anual sosteniéndole además el alumbrado todo el año.

La Reina nuestra señora siguiendo la antiquísima y devota costumbre que han tenido todas las reinas de España, visita nueve imágenes de la Santísima Virgen en el último mes de su embarazo para suplicar su proteccion y amparo, siendo una de ellas la de Nuestra Señora de la Almudena. ¡Qué esta Señora siga dispensando su proteccion benéfica sobre nuestros monarcas, y la nacion católica por escelerencia que tanto se ha distinguido siempre y en todo tiempo por su amor á la Santísima Virgen, que siendo Madre de Dios es al mismo tiempo Madre de los humanos!

## NUESTRA SEÑORA

DE LA

## SOLEDAD DE LA PALOMA

EN MADRID.

Si la devocion de la Santísima Virgen Maria es general en toda la estension del Cristianismo; si en todas partes se admiran suntuosos templos, bellas capillas, preciosas imágenes que la piedad cristiana ha erigido en honor de la bella Virgen de Judá, que produjo divinamente fecundizada al Salvador de la humanidad; si sus glorias se ensalzan en todo lugar donde ha brillado el sol purísimo del Evangelio, España descuella entre todas las naciones, no habiendo una que pueda presentar mayor número de monumentos que formen una prueba clara y tangible de la ardentísima devocion que en todos tiempos han profesado sus hijos á la simpática Emperatriz de los cielos y de la tierra. No hay pueblo en España que no conserve alguna tradicion que las madres refieren á sus pequeñuelos al amor de la lumbre en la noches del invierno, y que aquellos conservan en su memoria para referirlas mas tarde á los que han de componer la siguiente generacion. Ora es el aparecimiento milagroso de alguna imagen que en aquel pueblo se venera, ora un prodigio extraordinario obrado por la Virgen, y en